

Las Fronteras

Olga López *

Podríamos hacer algunas enumeraciones que presentan la existencia de este tránsito. Buscaremos precisar algunos detalles de ellas y el porqué de su existencia.

1. Los seres vivos: la membrana.
2. Las ciudades antiguas.
3. Las ciudades contemporáneas.
4. Las fronteras y los mapas.
5. ¿Dónde ha quedado el término región?

* Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Profesora en la Universidad EAFIT.

1. LOS SERES VIVOS: LA MEMBRANA

Remiten al hábitat, al lugar, al pliegue. Para los seres vivos es esa fisura entre el medio interior y el medio exterior. Son los miles de retazos con los que se organiza y desorganiza su cuerpo, pliegues, plegamientos, protección.

Michel Serres propone describirnos el pliegue así:

Desgraciadamente se reduce al punto de vista. Desde aquí, sin moverme, muro, ventana, cortina y a veces diván, e incluso, palabra de honor, mi propia piel, si la observo sin gafas, parecen planos, uniformes, regulares. Diríanse variedades geométricas, pulidas, enlucidas, encaladas. Acérquese

un poco, mucho, muchísimo, póngase los anteojos, ayúdese con un microscopio, y entonces desaparecerá lo igual, dando paso a las pequeñas imperfecciones de lo granulado: dependiendo de la distancia, de la luz, de la delicadeza del tacto, lo liso se desvanece ante la multiplicidad de los pliegues. Vaguedad caótica de gérmenes a la espera. (SERRES, 1995, p. 48).

Es la efectividad de un cuerpo: tener fronteras, flexibles, una membrana, dispuestas a la vida, de intercambio constante, de travesías, de flujos; ellas protegen pero entregan, alejan pero acercan; son pues el encuentro de la multiplicidad y lo uno, del todo y la parte. La vida tiene así, las características de un sistema abierto en el cual las fronteras son instancias del mismo ser sin las cuales es imposible pensar la condición del ser mismo. Todo tiene que ver con la implementación y activación de un **conectivo**.

La condición de la vida es pues, pliegues y sobrepliegues en los cuales los seres se protegen, se regulan; éstos son los que permiten las formas, las cuales salen del ahorro, de la sobreposición de tejidos, de los plegamientos cerebrales, pulmonares, capilares. Pues, "el pliegue implica el volumen y comienza a construir el lugar, claro, pero por multiplicación o multiplicidad, su plegadura acabará llenando el espacio". (SERRES, 1995, p. 46). **El pliegue es por tanto la conexión, el parpadeo que conecta el lugar y el espacio, en algunos casos infinito.**

De igual modo, en el nicho, en el saco, el ser vivo diseña sus propias territorialidades. Desde la ropa que esconde la piel, el plumaje o el pelo, desde el cuarto, la casa rígida pero expuesta, desde la cueva, el hoyo, el nido o la madriguera, en todo

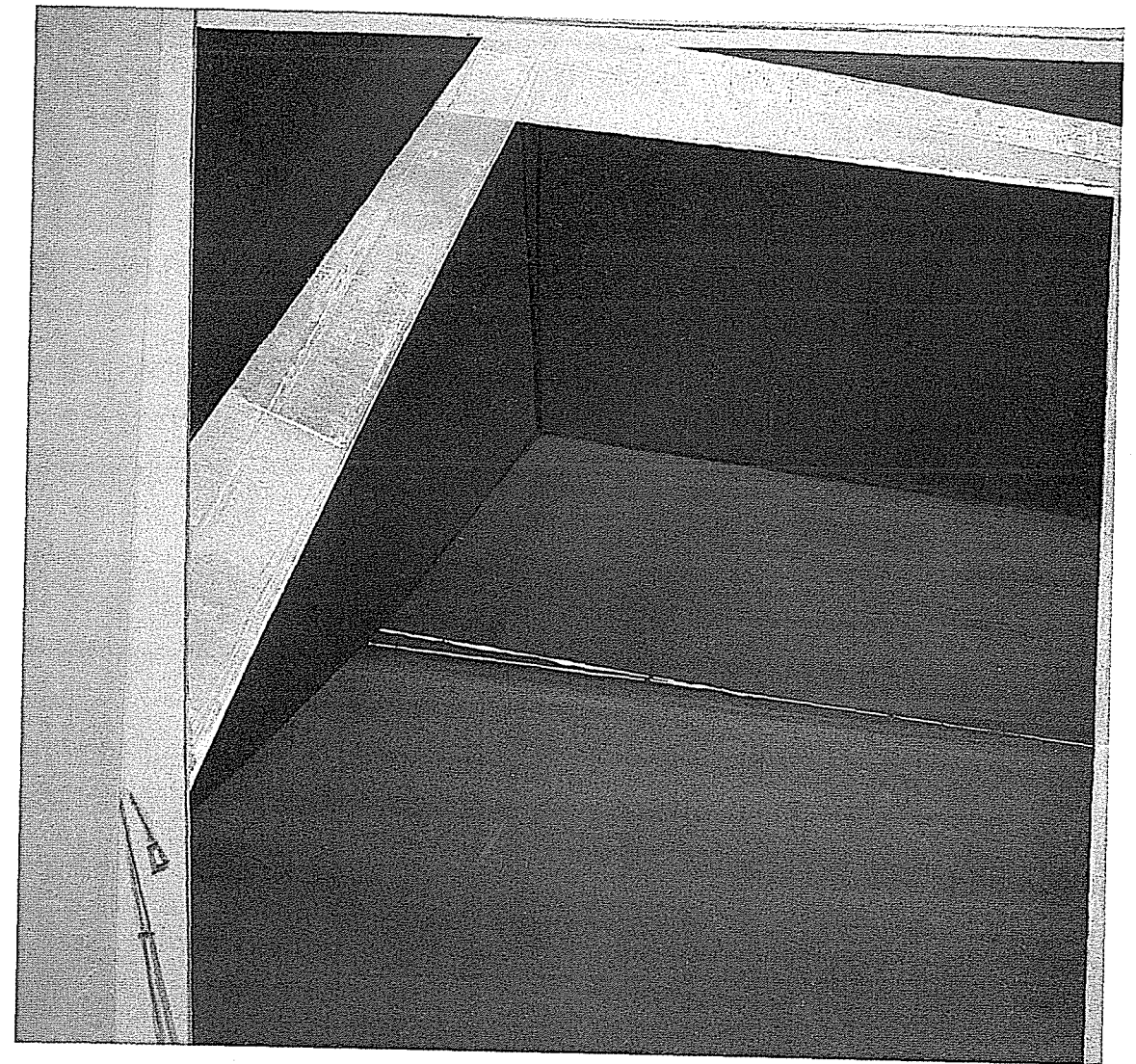
se hace, se organiza una protección, se propone una virtualidad entre el adentro y el afuera. El hombre las multiplica de muchas maneras: evitan que viva expuesto. **No sólo fronteras de tela, madera o material, sino fronteras invisibles, pues cada territorialidad se arma con una frontera.** De igual modo las religiones apelan a estas renunciaciones en las que los hombres afianzarían sus fuerzas y sus poderes, en las que sostienen sus hábitos, en las que conservan sus hábitats.

Es así como:

San Francisco de Asís se desviste y corre, descalzo, por la divina campiña de Umbría donde, convertido en trovador canta al sol y a la lluvia y habla a los pájaros o al lobo. Su vida, la lógica y la experiencia mística, lastran, cercenan lo inesencial. Cuando lo haya dejado todo ¿qué le quedará al pobre Asís? La porciúncula. Un hábitat minúsculo, la porción más pequeña, un atributo casi nulo, la atribución más irrisoria. Caseta imposible de eliminar, residual y única propiedad. (SERRES, 1995, p. 51).

Como los personajes de Beckett en los cuales la disolución es casi total, mas sin embargo, siempre queda algo, un traje en el que esconden su intimidad o un barril en el cual se encierran, queda, por tanto, un mínimo hábitat sin el cual sería la disolución absoluta. De igual modo a algunos personajes de Auster no les queda más alternativa que volverse a inventar una serie de hábitos para ser reconocidos, para poder existir. En este caso el hábito hace de frontera, protege a la vez que hace, reconocer.

De otro modo, desde la gestualidad que signa los rostros se puede hablar de territorialidad. Cada una de éstas existe



Amparo Macías: "Coordenadas de piscinas". Acrílico. 116 x 114 cms. 1999.

por los límites, porque puede diferenciarse de las otras, no ya con fronteras materiales sino con gestos, sensaciones, movimientos o conjugaciones indescriptibles. La multiplicación de éstas se da en todos los niveles, miles de fragmentos perviven en todos los lugares. Ellas salen de las relaciones entre los sujetos, son completamente visibles aunque no tengan corporalidad; los sujetos las desdoblan, emanan de sus cuerpos y las hacen de nuevo rígidas, sutiles, agrietadas, estériles.

Propongamos la expresión de esas estesis que forman las territorialidades o las espacialidades en las cuales los objetos, los olores, los colores, tienen su propia expansión, sus propios encuentros.

Así nos lo dice Michel Serres a través de José Luis Pardo:

Los espacios decológicos, los objetos decográficos, se han independizado de su función utilitaria para resplandecer en una vida propia que dota de densidad a la atmósfera de la calle. ¿Qué es la calle si no un espacio peculiar, con sus velocidades e intensidades dibujadas en una ley secreta que dormita entre los objetos y en el mutismo plástico-motriz de los viandantes? Todas esas significaciones ambulantes que decoran el paisaje artificial se convierten en objetos sentidos unos por otros, interpretados unos por otros en una sinfonía laberíntica de lugares pasajeros y efemérides estéticas, textura fútil que es la materia misma de la que están hechos, en su irrompible fragilidad, los espacios en que vivimos. (PARDO, 1992, p. 18).

Una versión citadina del medio anexionado, en el cual se despliega la condición de lo humano, a la vez que todas las sub-

jetividades que se enuncian en lo imaginario, lo simbólico, lo estético.

Pero sobre todo es la enunciación sobre los espacios, sobre sus propias lógicas, las cuales están cargadas de todo lo que en ellos se ha vivido, de los sujetos que en ellos han permanecido, de las políticas que los han determinado, de las sensaciones que los han atravesado. Esas múltiples invisibilidades que viven y controlan los espacios hacen las veces de fronteras, proponiendo permanencias o fugas, en los sujetos que a ellos llegan.

Podemos resumir lo anterior señalando la presencia de tres cuerpos completamente ligados: el cuerpo territorial, el del planeta y la ecología, el cuerpo social y simbólico y finalmente el cuerpo animal o humano. De los distintos encuentros de estos tres cuerpos se arman las territorialidades, se crean los acontecimientos.

2. LAS CIUDADES ANTIGUAS

La existencia de la ciudad remite a la frontera ⁽¹⁾. En ella se resguardan algunos nómadas territorializados, su muralla sirve para protegerse contra aquellos otros caminantes de grandes trazos. Cualquier enunciación de una ciudad, al menos occidental, nos remite a la protección, al lugar. Así en la ciudad romana los ciudada-

1. Así nos las recuerda Félix Duque al precisar el papel de su inventor en las sociedades del siglo XVII: "El caso de Vauban es ejemplar. Las fortalezas construidas por él eran tan inexpugnables que él mismo sugirió la única solución para destruirlas: aplicar las técnicas de la minería (*zapadores*) al arte de la guerra. Con ello (1671), amurallar ciudades dejó en poco tiempo de tener sentido. *Tant mieux!* La lucha abierta engendrará la nueva infantería y la invención de la bayoneta (1680) hará el resto". Ver, Félix Duque, *Filosofía de la técnica de la naturaleza*. Ed. Tecnos, Madrid, 1986, p. 200.

nos habitan en el adentro, su hábitat se forma de calles, de casas, de lugares públicos, de riquezas, pero a la vez de compromisos, de impuestos, de relaciones y de acuerdos entre vida pública y privada. El extraño es reconocido inmediatamente, es lo exterior que penetra, se le señala, se le acoge o rechaza.

La frontera impide el desparrame, sirve de control, pero a la vez debe su existencia a la medida, ella, en todo caso, debe ser lo que se proteja, pues la existencia de la ciudad se debe a la posibilidad de sostenerla. Puede estar construida de materiales sólidos o dada por límites naturales o ser también una línea de soldados que hacen un territorio, pero, en todo caso, es una forma viva que se dirige hacia adelante para la conquista o se repliega en un momento de ataque.

Lucien Febvre nos lo dirá del siguiente modo:

Frontière son los límites vistos por los conquistadores, los soberanos, los ministros. Pronto, la palabra se aplica a las organizaciones de defensa y de ataque, a las líneas de plazas fortificadas que imaginan y realizan los ingenieros, sin someterse a seguir el trazado preciso de los límites territoriales. (FEBVRE, 1962, p. 43).

De igual modo la población que vive detrás de ellas no se desborda, se sostiene en una cantidad específica. El aumento de las generaciones es más o menos equiparable con la generación anterior. Es así como la existencia de la frontera tiene que ver con un tipo de población específica que se abriga tras ella.

Paul Virilio nos comparará la unidad de población en las ciudades contemporáneas y las ciudades antiguas:

Hoy en día asistimos a la desintegración de una unidad de población. Para el hombre de las ciudades, la unidad de población es la familia, y el lugar de población la ciudad. Cuanto más se extiende el lugar de población, más se reduce la unidad de población: en las ciudades antiguas eran, por ejemplo, las tribus de Israel; en la Edad Media esas unidades estaban formadas por las familias en sentido amplio, como en Africa hoy en día; en los siglos XVI y XVII, comenzó a imponerse la familia burguesa con los padres, los abuelos y los niños; posteriormente, con la revolución industrial, apareció la familia nuclear; y, hoy en día, en la metaciudad —es decir, en la ciudad virtual— se impone la familia monoparental. (VIRILIO, 1997, pp. 62-63).

Las formas de ciudad están hechas por un tipo y un número de población que construye dinámicas y permite diferenciar entre distintos tipos de ciudades, señalando la diferencia entre ciudades antiguas y modernas o ciudades postmodernas.

Así como se puede precisar y diferenciar por la unidad de población, las vías en las ciudades con frontera, sirven para los flujos que por ellas circulan. Hacen travesías por la ciudad, son las formas de los caminantes, las pisadas de los animales, son los mapas para encontrar la taberna, el prostíbulo, la casa del filósofo, del millonario o del político. Los caminos, en todo caso, confirman las fronteras de la ciudad, múltiples surcos con límites. De igual modo la población confirma las fronteras. Los rostros son conocidos, los oficios determinados y arraigados en los cuerpos del sujeto, de allí que, en muchos casos, el extraño sea la imprudencia, aquel que entre lo conocido no tiene casa, ni oficio, ni resulta familiar para aquellos que

lo observan. Es por ello que la población es un regulador de la frontera: las gentes se reconocen entre sí y distintos factores que gobiernan la ciudad hacen que el número de ésta se establezca en una cantidad determinada, pues la indiscernibilidad de lo público y lo privado hace que el extraño sea fácilmente reconocido.

Pero de igual modo la frontera se proyecta, se expande, tiene formas de entrada y salida distintas de las dispuestas. Ella es, por tanto, un cuerpo que quiere ser rígido, pero que siempre filtra, canaliza, es lo rígido agrietado, perforado. De nuevo el orden y el caos se enfrentan en la ciudad. En ella hay un orden que quiere prevalecer, pero hay un caos filtrándose a través de sus retazos sólidos. El orden siempre se actualiza a partir del caos, eso de lo que siempre huye pero que de algún modo penetra. La frontera en la guerra es disuelta de modo más patente, pues en cada una de ellas se busca vulnerar las fronteras; Prato en el siglo XVI, sólo por dar un ejemplo, es la prueba de la ciudad saqueada, violada, asesinada, después que sus fronteras caen. (Ver Lawrence Norfolk. *El Rinoceronte del papa*).

En otros casos, es una forma de encierro. Una estructura que en momentos protege y en momentos apresa. Los romanos las usaron para atrapar a las sabinas, en otros casos, las franquea la mujer para encontrar a su amante que está fuera de ellas. Las fronteras son pues cuerpos rígidos en los cuales se enfrenta lo inerte con lo vivo, el orden con el caos, lo conocido con lo extraño. Ellas se vuelven así de papel: dejan traslucir, se rompen con el viento, toman mil figuras. Son un pliegue de mil añadiduras que se hace y se deshace. **Formándose con zonas de miedo, de fuga, de guerra o de resistencia.**

Porque fuera de ellas,

El bosque está también lleno de amenazas, de peligros imaginarios o reales. Forma el inquietante horizonte del mundo medieval. Lo rodea, lo aísla, lo ahoga. Levanta entre las señorías, entre los países diversos, una frontera natural, el *no man's land*, la tierra de nadie por excelencia. De su "opacidad" temible surgen bruscamente los lobos hambrientos, los bandidos, los jinetes saqueadores. (LE GOFF, 1965, p. 185).

Las fronteras de la ciudad, sus pliegues de materiales rígidos, protegen de estos peligros, aíslan de aquellos que se encuentran en las tierras de nadie, **unificando así en su seno a todos los llamados ciudadanos, reconociendo su número y su pertenencia en la ciudad misma, proponiendo para ellos técnicas de vida, de trabajo, de economía, con las cuales se organiza su dinámica.**

Es así como:

Fronteras de un tipo considerable aparecen cuando los Estados más vastos y más complejos fueron creados: ellos se encuentran en contacto con poblaciones refractarias al orden, a la paz, a la civilización material o moral que representan. Entonces, muy a menudo, el gran Estado se rodea de una línea de defensa; sea un muro, un foso que precede a una defensa empalizada, una línea de obras fortificadas discontinuas, pero unidas por una ruta; la muralla del príncipe a la cual se alude en un relato del tiempo de la XII dinastía, en Egipto, o el *Limes* romano, o la Gran Muralla que protegía a la China de los Nómades. (FEBVRE, 1962, p. 44).

Con formas distintas, proponen el límite, diseñan el *confín*, para esas aglomeraciones humanas que buscan protegerse, así como gráficamente son la primera finalidad de los mapas, usados para representar lo que es y lo que no es, para hacernos visible y accesible un territorio.

3. LAS CIUDADES CONTEMPORANEAS

Nueva York era un espacio inagotable, un laberinto de pasos sin fin, y por mucho que anduviera, por muy bien que conociera sus barrios y sus calles, siempre se quedaba con la sensación de haberse perdido. Perdido no sólo en la ciudad, sino también dentro de sí mismo. Cada vez que daba un paseo se sentía como si se dejara a sí mismo atrás, y al entregarse al movimiento de las calles, al reducirse a sí mismo a la categoría de ojo que contempla, se veía capaz de eludir la obligación de pensar. Y eso, más que cualquier otra cosa, le proporcionaba una sensación de paz, un saludable vacío interior. El mundo estaba fuera de él, a su alrededor, frente a él, y la velocidad con que seguía cambiando le hacía imposible centrar su atención en algo durante demasiado tiempo.

PAUL AUSTER. *La ciudad de cristal*.

A través de la administración, a través del catastro, a través de las nomenclaturas, aquellas fronteras que antes tenían un cuerpo en el borde de la ciudad, son reemplazadas por formas invisibles, que de igual modo la atrapan. Pues con la aparición de los Estados aparece un nuevo tipo de frontera que se propone unificar el adentro a partir de ciertos órdenes creándose, de un modo preciso, el sentido de frontera militar y política. La fuerza, el poder, no va a estar en el control de estas fronteras sino ubicándose y dominando desde el centro, formando una masa coherente y dejando de lado las agrupaciones heteróclitas que en otros momentos y por otras lógicas se protegían

entre unos límites. Ahora las distintas estrategias, las distintas redes administrativa son las que señalan las fronteras. Pero a la vez entran en contradicción ciertas formas de las ciudades contemporáneas como líneas de fuga.

Las fronteras materiales han sido derribadas y han dado paso a la creación de otro tipo de límites, se han trasladado. Ahora los tránsitos son infinitos, las entradas y salidas incalculables, los extraños se funden con los conocidos.

Las vías con sus múltiples flujos forman sólo un punto de tránsito entre el lugar y el espacio. La ciudad reconocida, aquella para quedarse, para resguardarse, ha sido reemplazada por aquella por donde se pasa y siempre se va hacia otro lado, pues todo funciona por el recorrido. Es el nómada con sus viajes de fantasía. O es Estados Unidos sólo posible de pensar montados en un carro y viajando una y otra vez a través de sus carreteras, como un cuadro de infinitud de Escher.

En cada ciudad, sin embargo, hay pasos restringidos, hay individuos frontera o grupos frontera, zonas donde sólo puede entrar el conocido o donde alguna clave sirve para el ingreso⁽²⁾. Podemos decir, por tanto, múltiples recorridos pero a la vez debemos matizar y pensar el desplazamiento de fronteras, ya no políticas sino creadas por bandas, por nacionalismos o por localismos, o precisadas por pobres o por ladrones, que como personajes de nuestras ciudades, corporalizan límites y restringen, a su vez, múltiples pasos.

De otro modo, Paul Virilio pensará las nuevas fronteras ligadas al tiempo:

2. Entre muchas otras, piénsese en la película *Jonny mnemónique*. Basada en el texto de William Gibson.

Una frontera, un límite, fija las lindes de un campo, está unido al empleo del espacio catastral, departamentalista, etc. Sin embargo, se produce, a partir de ahora, un empleo del tiempo que se suma al empleo del espacio. Habría que hablar de este límite más bien que negarlo. La frontera está en alguna parte. Cuando se compara Europa con Africa, en realidad la frontera sólo es aérea o marítima, lo cual es una negación de la geografía, del lugar y del vínculo. No se labra el mar, pero se ha convertido en la última frontera.

(VIRILIO, 1997, p. 75)

En relación con las vías informáticas o con la globalización del mercado se puede hablar más ampliamente de internacionalización. Cada uno de los objetos ha venido, se ha posado aquí, la ropa de este nómada es de cualquier lado, lo que oye, lo que ve, son ecos muy lejanos de los cuales recibe una proyección exacta. Los centros del mundo, replican otros centros, como formas reflejo que en muchos casos construyen la unidad en el vestir, en el pensar, en el oír, en el hablar, en el comer, en el...

La pérdida de las antiguas fronteras se comprueba en las poblaciones, en la imposibilidad de ser contadas, en las vías, que no unen un punto con otro, sino que pasan, siempre siguen; en el conocido disuelto, pues todos resultan en ellas extraños o, en la nueva configuración de lo público y lo privado, pues la intención del espectáculo público ha sido modificada en muchos de sus aspectos. Estos ya no son la posibilidad de encontrarse con los conocidos, de reiterar la ciudadanía, de fundir lo público y lo privado en una procedente estructuración sentimental. El espectáculo ahora es, sobre todo, el negocio

de los *mass-media*, el encuentro. El encuentro de extraños, el encuentro en muchos casos planetario, a través de distintas virtualidades.

Mientras que con las fronteras se precisa el lugar, sin ellas se diseñan nuevos mapas. Los *mass-media* proponen una nueva virtualidad a través de distintos cables. **¿En dónde queda el mapa nacional después de esto? Queda, más bien, la oposición entre la antigua virtualidad de los mapas de arraigo y la nueva virtualidad de los mapas de viaje.**

La comunicación que, en todo caso, hace que los desconocidos se hablen, pues los circuitos todo el tiempo proponen cercanías de lenguaje y lejanías de cuerpos. Esta tierra que habitamos, lo local, se nos ha disuelto en una nueva propuesta de lo global, en la necesidad de los Estados transnacionales.

Así nos lo explica Michel Serres:

Disolviendo las antiguas fronteras, el mundo virtual de la comunicación conquista nuevas tierras: se suma a los desplazamientos y a menudo los sustituye. Las páginas del antiguo atlas de geografía se prolongan en redes que se burlan de las orillas, de las aduanas, de los obstáculos, naturales o históricos, cuya complejidad dibujaban no hace tanto los fieles mapas; el paso de los mensajes supera las rutas de peregrinación. Al igual que las ciencias y las técnicas se ocupan más de lo posible que de la realidad, así nuestros transportes se van haciendo más virtuales que reales. ¿Podremos morar en estas virtualidades? (SERRES, 1995, p. 12).

Tanto los relatos que construían los mapas, como los tiempos de la historia, así como nuestros modos de vivir, van

siendo modificados por estos nuevos surcos que la comunicación inevitablemente propone por la nueva forma de mundo que a través de la fotografía, la televisión, los videos, los computadores, los satélites, se viene dando. Terminales o replicadoras de líneas, de fibra óptica, de lectores infrarrojos, que de múltiples maneras se configuran como los nuevos ojos conectores del mundo.

4. LAS FRONTERAS Y LOS MAPAS

Si bien los europeos exploraban ya el mundo con nuevos ojos, era más frecuente que creyeran aún en unicornios y en hombres con una sola pierna, aves gigantes y salamandras ardientes. Por una parte vemos a Mauro registrando en su diario material más adecuado para las páginas de un bestiario medieval. Por la otra lo vemos llegar a conclusiones, derivadas de informes recibidos, que van mucho más lejos que las visiones contemporáneas de su época.

JAMES COWAN. *El sueño del hacedor de mapas.*
En la era de la cartografía.

El pensamiento sobre el espacio ha tenido un objetivo: eliminar el azar, evitar los riesgos, de allí el interés por las representaciones. Si se puede hablar de pensamiento geográfico, éste debería tener una relación mental con el espacio, reconociendo los detalles del territorio; entre nosotros este pensamiento estaría en un proyecto tecnológico que lee de múltiples maneras la tierra, pero también el subsuelo. Así las representaciones de mapas estén absolutamente determinadas, los múltiples satélites emiten exactamente cualquier tipo de información que se necesite sobre la tierra y sus entrañas. De allí que valga preguntar por aquellos que dicen cartografiar y que se denominan geógrafos, por los maestros de geografía. **La información de la cual estaban dotados ha, de alguna manera, dejado de estar en sus**

manos; el geógrafo en unión con el gobernante, ha sido reemplazado por toda una puesta tecnológica que despliega los "paisajes".

Mientras que en otros momentos cualquier mapa se hacía con los viajes de los exploradores, siendo posible que lo fantástico, lo maravilloso, apareciera entre nosotros, el mapa actual cuenta con una información exacta, describe con gran precisión todas las superficies, reconstruye civilizaciones pasadas y a la vez enuncia cualquier líquido o mineral que se halle bajo tierra. A la vez emite información sobre cualquier catástrofe de la misma manera que puede disponer los terrenos para la guerra. Las fronteras o los secretos en un territorio son completamente franqueados por estos nuevos ojos que observan, como "el ojo de Dios", todo lo que ha pasado o puede pasar sobre y bajo la tierra. Pareciera que sus límites visuales estuvieran reducidos a algunas superficies planetarias del universo y a algunos puntos extremos de la galaxia.

Se propone, a su vez, otra manera de guerra donde la vigilancia desde el espacio propone nuevas relaciones con los enemigos.

Por eso:

Durante toda la guerra del Líbano hubo *scouts* —nombre dado a los *drones* por Israel— que medían dos metros y que sobrevolaban Beirut para tratar de localizar a Arafat. Estaban provistos de videografía y termografía, lo que les permitía percibir el calor del automóvil de Arafat para tenerlo localizado constantemente. Al final de la guerra del Golfo, cuarenta soldados iraquíes que estaban aislados en el desierto vieron llegar un *drone* que se puso a girar en torno a ellos. Salieron de

sus trincheras y se rindieron al avión. ¡Es la imagen del fin del hombre de guerra! Rendirse a una cámara volante es una imagen aterradora. Cuando vieron llegar al *drone*, los soldados iraquíes tiraron sus armas porque sabían que la extremadamente sofisticada artillería de los americanos los fulminaría. (VIRILIO, 1997, p. 99).

Los mapas y las tecnologías sobre el espacio, unido a las alianzas militares, proponen nuevas formas de guerra. Toda la fuerza militar funciona sobre todo desde lo tecnológico, pero en el momento de dominar un territorio los soldados deben hacer un ataque pisando sobre éste, el enfrentamiento de cuerpos resulta pues, inevitable, riesgo que en muchos casos no asumen muchos de los Estados aliados.

5. ¿DONDE HA QUEDADO EL TERMINO REGION?

Como una antigua pelea entre lo local y lo global, el término región, escasamente determinado, hace de nuevo frente y dice proponer una solución. Así como el enfrentamiento entre el hombre universal y las individualidades, se pretende buscar una especificidad, se propone armar una identidad. Esta siempre tiene que ver con un tiempo pasado que se crea, se aísla y se conserva para que sirva de retorno en la construcción de esa idea de identidad; por tanto, se reiteran una serie de acontecimientos que siempre son una falsificación, y se proponen como reconstrucción histórica de un pasado que se añora y se busca volver a alcanzar.

La forma del Estado nación propuso generalidades en términos territoriales así como de costumbres, de leyes, de in-

dustria, de organización social. Se toma de este modo un localismo y se erige como posibilidad nacional para denominar lo español, lo francés, lo italiano o lo colombiano. De otro modo y desde lugares que se enfrentan a esta propuesta homogénea, los llamados regionalismos hacen oposición, enuncian sus identidades con las cuales quieren mencionar su especificidad. La modernidad que a la vez niega y se sostiene en los localismos o regionalismos, instaure un tipo de cultura a partir de la racionalidad del Estado.

Es por esto que:

La nación es la forma política de la modernidad, porque sustituye las tradiciones, las costumbres y los privilegios por un espacio nacional integrado reconstruido por la ley que se inspira en los principios de la razón. Asimismo, la empresa es un actor racional gracias al cual la ciencia se vuelve técnica de producción, y cuyo efecto de racionalización es juzgado por el mercado. En cuanto al consumo, está cada vez menos determinado por el estado de las costumbres y de los valores simbólicos atribuidos por cada cultura a ciertos bienes, está regido por elecciones racionales entre satisfacciones reducidas a una medida común, el precio de los bienes y de los servicios (TOURAINE, 1993, p. 178).

Queda abierta la discusión de lo que pasaría con las costumbres "tradicionales" en las que se inspiran los regionalismos en un momento en el cual se habla de globalización y donde en muchos casos los nacionalismos son obstáculos para estas nuevas travesías. De un lado, el consumo para el cual se multiplican los mercados está al margen de estos relatos regionalistas y apela por el contrario a la constitu-

ción de otras formas de deseo. De otro modo, aquellos localismos que más se sienten vulnerados son los que a su vez plantean una defensa más radical, uniéndose a esas otras fracturas que vemos en el discurso racionalista que proponía los estados de derecho, la ciencia para la tecnología y las formas de sujeto, en las que se conjugaban las condiciones de la modernidad.

En contraste con estos discursos de la región y de la nación las **nuevas formas urbanas proponen nuevos espacios y nuevos tiempos**, nuevas topologías que deses-

tructuraran cualquier idea homogénea de identidad. Relato político que es reemplazado por los múltiples espacios y los múltiples grupos que hacen la ciudad. Así un recorrido a través de una de ellas es el franqueo de innumerables fronteras, como también el encuentro y a veces el enfrentamiento con distintos antihéroes que la habitan: drogadictos, gamines, prostitutas, policías, mendigos.

Quedando así propuesta para el acontecimiento, para lo imposible, para lo inesperado, para lo azaroso. . .

BIBLIOGRAFIA

AUSTER, Paul. *La ciudad de cristal*. Anagrama, Barcelona, 1990.

COWAN, James. *El sueño del hacedor de mapas*. Atlántida, Buenos Aires, 1997.

CUARTO CONGRESO DE ANTROPOLOGIA. *Ciudad y cultura. Memoria, identidad y comunicación*. Universidad de Antioquia, Medellín, 1994.

FEBVRE, Lucien. "La palabra y la noción". *Revista de Sociología* 20. Facultad de Sociología UNAULA, junio de 1997, pp. 41-50.

JACOB, François. *La lógica de lo viviente*. Salvat, Barcelona, 1986.

———. *El ratón, la mosca y el hombre*. Drakontos, Barcelona, 1997.

LACOSTE, Ives. *La Geografía. Historia de la filosofía de Chatélet*. Madrid, 1976.

———. *Paysages politiques*. Librairie Générale Française, París, 1990.

LE GOFF, Jacques. *La civilización del occidente medieval*. Taurus, Barcelona, 1969.

MONOD, Jacques. *El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*. Barral, Barcelona, 1973.

PARDO, José Luis. *Sobre los espacios, pintar, escribir, pensar*. Serbal, Valencia, 1991.

———. *Las formas de la exterioridad*. Pre-Textos, Valencia, 1992.

SERRES, Michel. *Atlas*. Cátedra, Madrid, 1995.

———. *Roma. El libro de las fundaciones*. Traducción de Luis Alfonso Paláu, Medellín, 1995.

TOURAINE, Alain. *Crítica de la modernidad*. Temas de Hoy, Madrid, 1993.

VIRILIO, Paul. *El ciber mundo, la política de lo peor*. Cátedra, Madrid, 1997.